



HEMEROTECA
MUNICIPAL

AÑO XXIX

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

NUM. 38.

QUE CONTIENE LOS ULTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS EN COLORES,
NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC.
SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

Sumario.—Dos trajes de casa.—Dos acrícos.—Roseta de encaje inglés y crochet.—Encaje de frivolité.—Roseta de frivolité y bordado.—Roseta de frivolité para lencería.—Velo para butaca (encaje inglés).—Dos cenefas al punto ruso.—Cama forrada y colgada de persa cretona.—Asiento para lámpara.—Silla de madera negra.—Silla volante.—Taburete, estilo Luis XIII.—Silla de madera dorada.—Silla de jardín.—Tocador-lavabo guarnecido de persa cretona.—Sofá, estilo Luis XVI.—Sillon y silla que acompaña al sofá.—Sillon llamado confortable inglés.—Tocador forrado y adornado de persa cretona.—La gimnasia en la primera edad.
Explicacion de los grabados.—La gimnasia en la primera edad, por J. M. y L.—Los dos tipos, por don José Selgas.—El martirio de una madre, novela de Enrique Consuegra, traducida al castellano por la vizcondesa de Castelfido.—Las nubes blancas, poesía, por Ermelinda Ormaeche y Begonia.—Correspondencia.—Advertencia.—Anuncios.

Dos trajes de casa.

La primera figura, ó sea la que está en pié, lleva un vestido de media cola, hecho de alpaca gris claro con motitas de seda. Encima de este vestido, que se puede reemplazar con una falda de lo mismo, va un paletó ajustado, cortó por delante y formando



TRAJES DE CASA.

una aldeta algo más prolongada por detrás, cuyo paletó se hace de una tela de lana fina gris, con listas más oscuras, y se le orla con un rizado de la misma tela. El escote es muy bajo, llevando para cubrirlo un camisolín bordado.

Segunda figura (sentada). Vestido con paletó igual, todo de paño de verano encarnado muy oscuro. El vestido es liso y el paletó ajustado y alto, formando solapas figuradas y ribeteado con un biés de raso de un color algo más claro que el vestido, que lleva por encima una trenquilla de seda del mismo color; pero debajo del biés de raso de un color algo más claro que el vestido, que lleva por encima una trenquilla de seda del mismo color; por debajo del biés se cose un fleco de seda de 2 centímetros de ancho y de igual color que el biés y la trenquilla.

Este fleco guarnece todo el paletó, excepto las mangas, que son ajustadas, y acompaña asimismo al biés que figura la solapa. El tocado consiste en un cuadro de guipur blanca, formando punta, que cubre la parte superior de la cabeza, y del cual se desprenden dos bridas de encaje de Valenciennes, que se atan debajo de la barba, y cuyas puntas caen sobre el pecho. No podemos recomendar un traje más sen-

OCTUBRE DE 1870.

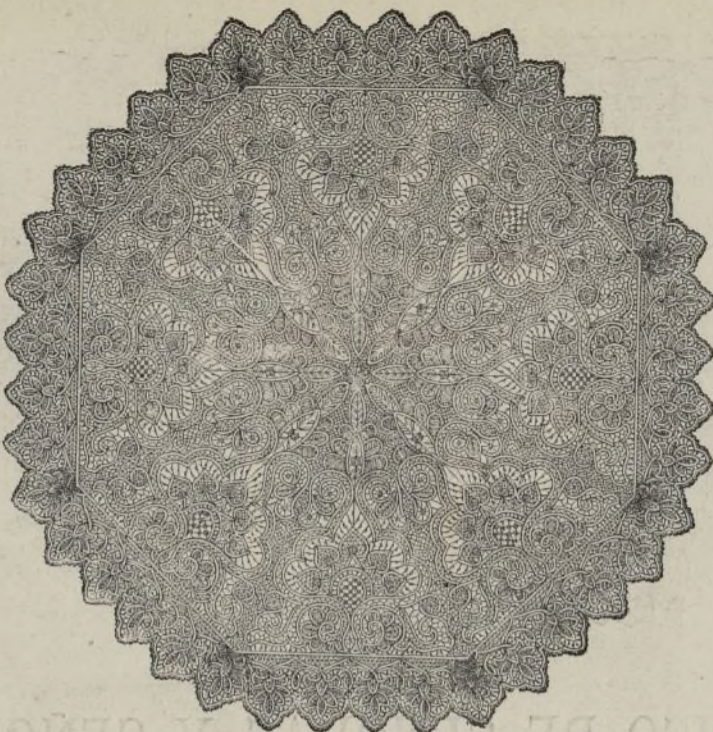
cillo y elegante á las señoras casadas, para recibir visitas de confianza, y aún si se quiere de etiqueta.

Dos acericos para fondos de gorro.

N.º 1. El dibujo representa la cuarta parte del acerico. Se le hace de encaje inglés (véase nues-



ACERICO N.º 1.

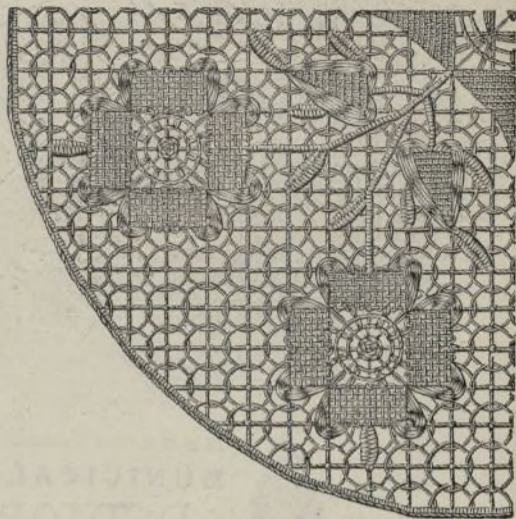


VELO DE BUTACA (encaje inglés).

se cubren con mallas simples puestas á caballo.

Encaje de frivolité.

Se hace el borde superior con una sola lanzadera: 10 nudos dobles,—un piquillo (todos los piqui-



ACERICO N.º 2.

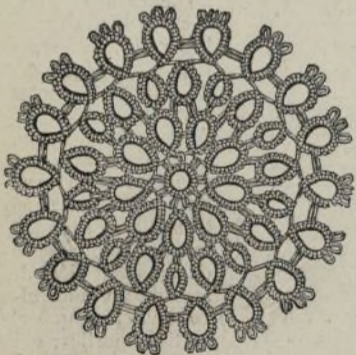
tro Suplemento al núm. 22 del presente año).

N.º 2. Cuarta parte del acerico. Se hace de guipur sobre red. Se ejecuta el fondo sobre red de punto cuadrado, y luego se hace el dibujo al punto de lienzo, punto de espíritu y punto de zurcido. Algunas partes del dibujo van hechas al feston; el contorno va festoneado y se recorta la red por fueradel feston. Los tallos de las hojas y flores se hacen al punto de cordoncillo.

Roseta para gorros, corbatas, etc.

(Encaje inglés y crochet.)

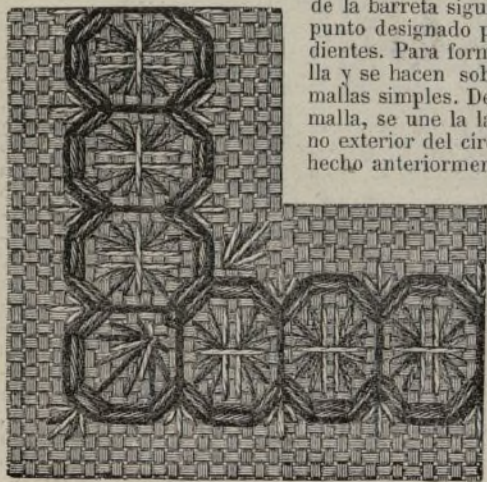
Se toma un pedazo de trencilla como el que se usa para el encaje inglés, y se cosen los dos cabos para formar un círculo, en el centro del cual se hace una ruedecita (véase el dibujo). En el contorno exterior se hace al crochet una vuelta de curvas compuestas de mallas al aire, se toma un pedazo de trencilla más largo, y en uno



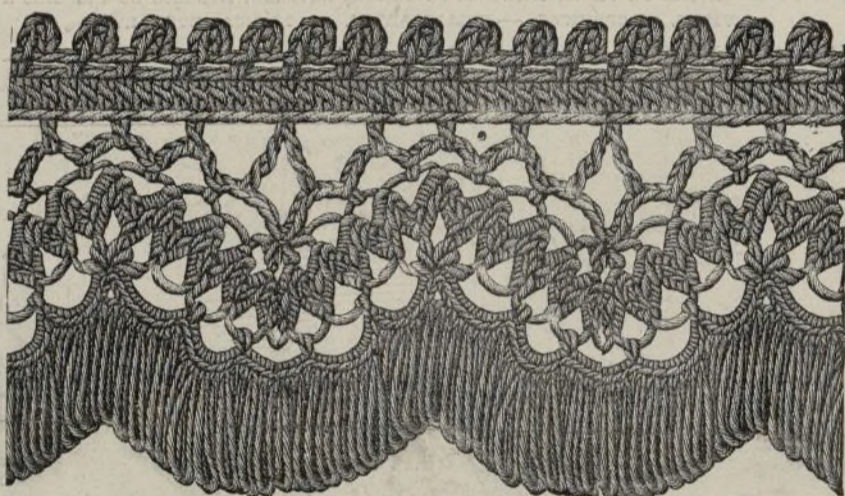
ROSETA DE FRIVOLITÉ PARA LENCERÍA.

de sus lados se hacen al crochet: * 4 veces seguidas alternativamente una malla simple,—5 mallas al aire, debajo de las cuales se pasan siempre 3 barretas de trencilla,—una malla simple,—4 mallas al aire,—una malla simple,—2 mallas al aire,—una malla simple,—una malla al aire,—una malla simple,—2 mallas al aire,—una malla simple. Por entre las mallas simples se pasan siempre 3 barretas de trencilla. Se hacen en seguida 2 mallas al aire,—una media brida en medio de la barreta anterior, compuesta de 4 mallas al aire,—2 mallas al aire,—una brida en medio de la barreta, compuesta de 5 mallas al

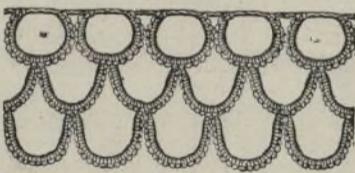
aire,—2 mallas al aire,—una malla simple sobre el borde calado de la trencilla,—2 mallas al aire,—una brida doble en medio de la barreta siguiente,—2 mallas al aire,—una malla simple en el borde calado de la trencilla,—2 mallas al aire,—una brida simple en medio de la barreta siguiente,—2 mallas al aire,—una brida cuádruple en medio de la barreta siguiente,—2 mallas al aire,—una brida en medio de la barreta siguiente,—2 mallas al aire. Se llega al punto designado para la punta interior de uno de los dientes. Para formar esta punta se repliega la trencilla y se hacen sobre la punta 4 mallas simples. Después de la 2.ª malla, se une la labor al contorno exterior del círculo del medio hecho anteriormente. Se vuelve á



CENEFA AL PUNTO RUSSO.



CENEFA DE LA SILLA DE JARDIN.

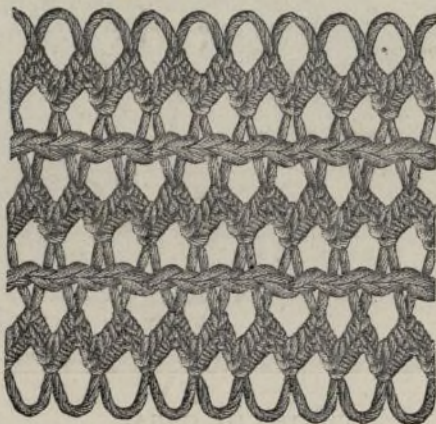


ENCAJE DE FRIVOLITÉ.

lité. Un círculo de un nudo doble,—6 veces alternativamente un piquillo,—2 nudos dobles,—y en último lugar, un piquillo,—un nudo doble. Se pega la hebra al piquillo más inmediato, y luego se hacen los círculos que se componen de 9 nudos dobles cada uno,—un piquillo,—9 nudos dobles. Se pone esta rosetita sobre un pedazo de nansuk ó batista, bastante grande para contener la roseta cuyo bordado se ejecuta. Se debe fijar la roseta de frivolité sobre el nansuk haciendo un punto de cordoncillo, y se extienden los hilos antes de abrir los ojete. Los piquillos del contorno exterior se componen de unos buclecillos de feston, que se dejan algo largos y que se hacen á medio centimetro de distancia unos de otros sobre el feston del contorno. Debajo de la rosetita de frivolité se recorta el nansuk. Otro tanto se hace debajo de los ojete.

Roseta de frivolité para lencería.

Se hace esta roseta con hilo de frivolité núm. 80. Se hacen 2 nudos dobles,—un piquillo,—8 veces seguidas alternativamente 3 nudos dobles,—un piquillo,—y en último lugar, otro nudo doble. Se cierra esta hilera de modo que forme un círculo, se fija la hebra, se la corta, se la une al piquillo más próximo, y se hacen * á un cuarto de centimetro



FONDO DE LA SILLA DE JARDIN.

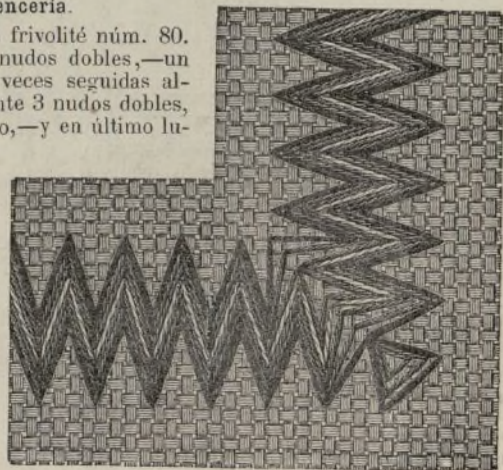
llos deben ser lo más corto que se pueda),—7 nudos dobles,—un piquillo,—3 nudos dobles. Se estrecha la hilera de nudos, dejando únicamente un intervalo casi imperceptible; * un círculo de 3 nudos dobles;—se une al último piquillo del círculo anterior;—7 nudos dobles,—un piquillo,—7 nudos dobles,—un piquillo,—3 nudos dobles.—Se estrecha esta hilera como la anterior, y se vuelve á empezar desde *. Las dos hileras de curvas que se unen á este borde van hechas con dos lanzaderas. Se atan las dos hebras juntas, se unen al piquillo libre del círculo mas inmediato, y se hacen sobre la hebra-sostén 10 nudos dobles,—un piquillo,—10 nudos dobles,—y se vuelve á unir al piquillo libre del círculo más inmediato; pero no se hace el piquillo del medio (véase el dibujo).

Roseta de frivolité y bordado, para lencería, moñas de niño, etc.

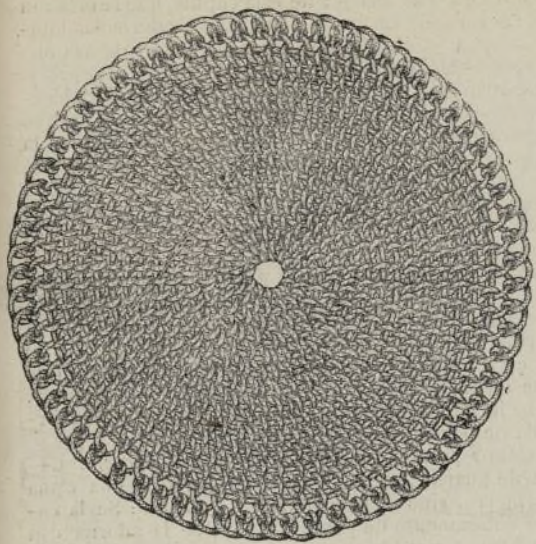
Se ejecuta primero el centro de frivo-



ROSETA DE FRIVOLITÉ Y BORDADO PARA LENCERÍA.

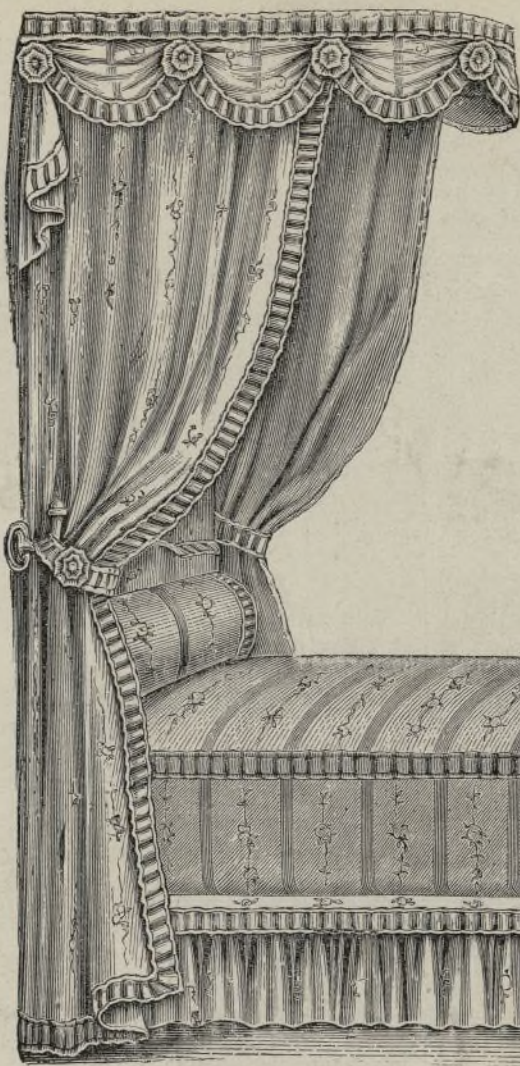


CENEFA AL PUNTO RUSSO.

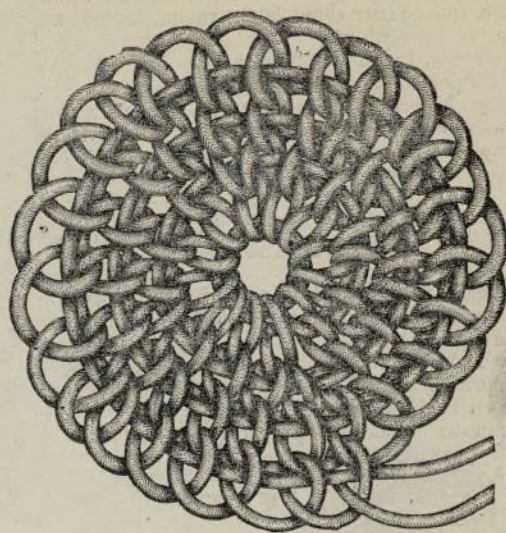


ASIENTO DE LÁMPARA.

de intervalo 4 nudos dobles,—un piquillo,—4 veces seguidas alternativamente 3 nudos dobles,—un piquillo, y en último lugar 4 nudos dobles. Se cierra esta hilera de modo que forme un círculo, se une la labor

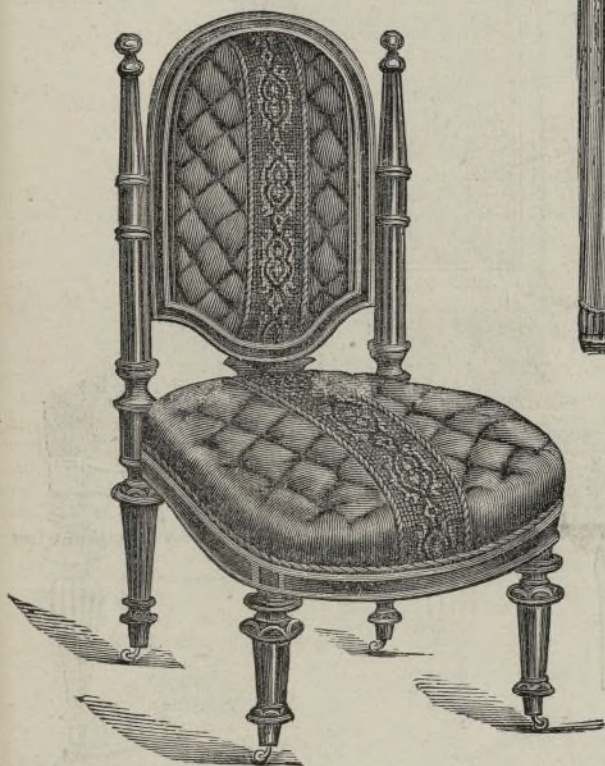


CAMA FORRADA Y COLGADA DE PERSA CRETONA.

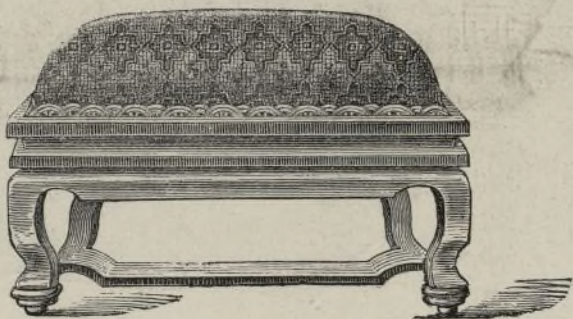


EJECUCION DEL ASIENTO DE LÁMPARA.

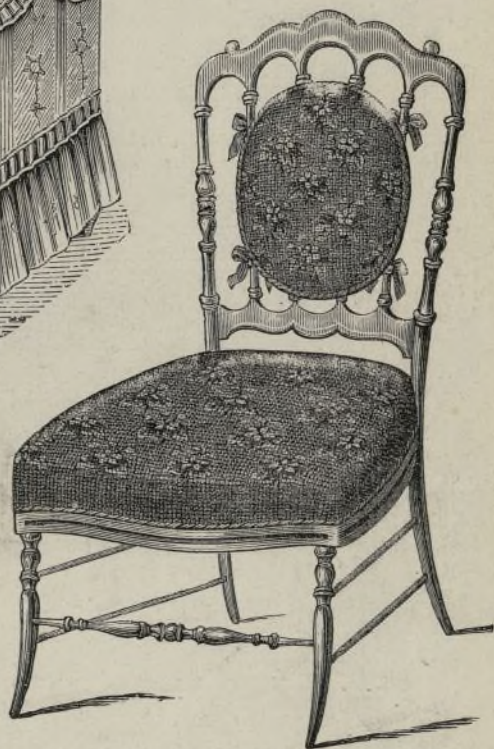
de ocho partes reunidas, por medio de una costura en cruz y guarnecidas con una cenefa. Se hará el velo de la butaca por la fig. 66 (verso de la hoja de patrones núm. 9



SILLA DE MADERA NEGRA.



TABURETE ESTILO LUIS XIII.



SILLA VOLANTE.

al piquillo más próximo, dejando un cuarto de centímetro de intervalo, y se vuelve á empezar desde * 8 veces; pero al hacer cada nuevo círculo se une al último piquillo del círculo anterior, y despues del último círculo se une la hebra al primer piquillo del círculo del medio; se fija la hebra y se la corta. Se hace * un círculo de 7 nudos dobles,—se unen al piquillo del medio de uno de los círculos de la hilera anterior,—7 nudos dobles;—á medio centímetro de distancia se hace un círculo de 4 nudos dobles,—un piquillo,—5 nudos dobles,—un piquillo,—2 nudos dobles,—un piquillo,—5 nudos dobles,—un piquillo,—4 nudos dobles. Se cierra esta hilera para formar un círculo. A

medio centímetro de distancia se hace un círculo de 8 nudos dobles, se unen al último piquillo libre del círculo de la 2.^a hilera,—3 nudos dobles,—se pegan al piquillo más próximo del círculo siguiente de la 2.^a hilera,—8 nudos dobles;—á medio centímetro de distancia se hace un círculo de 4 nudos dobles,—se pegan al último piquillo del círculo anterior, dirigido hacia afuera,—5 nudos dobles,—un piquillo,—2 nudos dobles,—un piquillo,—2 nudos dobles,—un piquillo,—5 nudos dobles,—un piquillo,—4 nudos dobles. A medio centímetro de distancia vuelve á empezarse en redondo desde *.

Velo de butaca (encaje inglés).

Para el patron de este velo véase la fig. 66 verso de la hoja de pat. núm. 9.

Este velo se compone

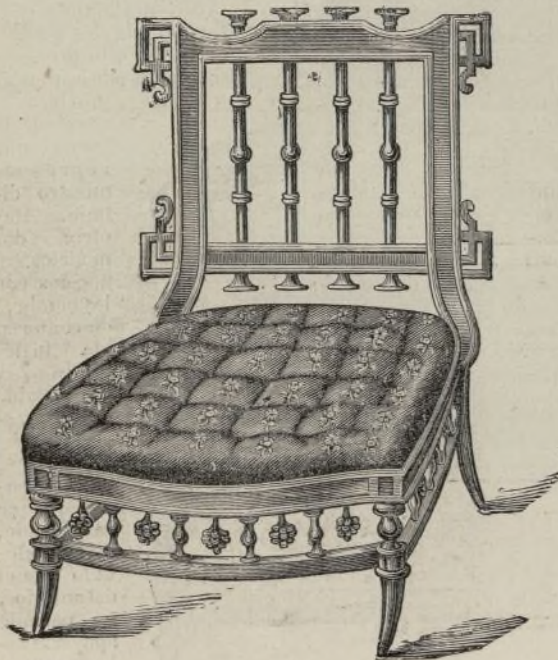
de este año), y la cenefa por uno de los numerosos encajes que llevamos publicados.

Dos cenefas al punto ruso.

Se ejecutan estos bordados sobre cañamazo de Java, con seda torcida de muchos colores ó con lana fina.

Asiento para lámpara ó candelero.

Se hace este asiento con cordon grueso de lana. Tómase un pedazo de cordon de un metro 50 centímetros de largo, y se forma una presilla en medio. En esta presilla se hacen, con uno de los cabos del cordon, doce bucleillos, como si se hiciese feston, y luego se encoge el bucleillo primitivo á fin de darle la dimension que indica el dibujo que representa la ejecucion de este asiento. En cada bucleillo de esta vuelta se hace un nuevo bucleillo, y al mismo tiempo otro en el otro extremo del cordon, el cual sólo sirve de sostén; pero en esta segunda vuelta se harán 4 veces á intervalos regulares, 2 bucleillos en un sólo bu-



SILLA DE MADERA DORADA.



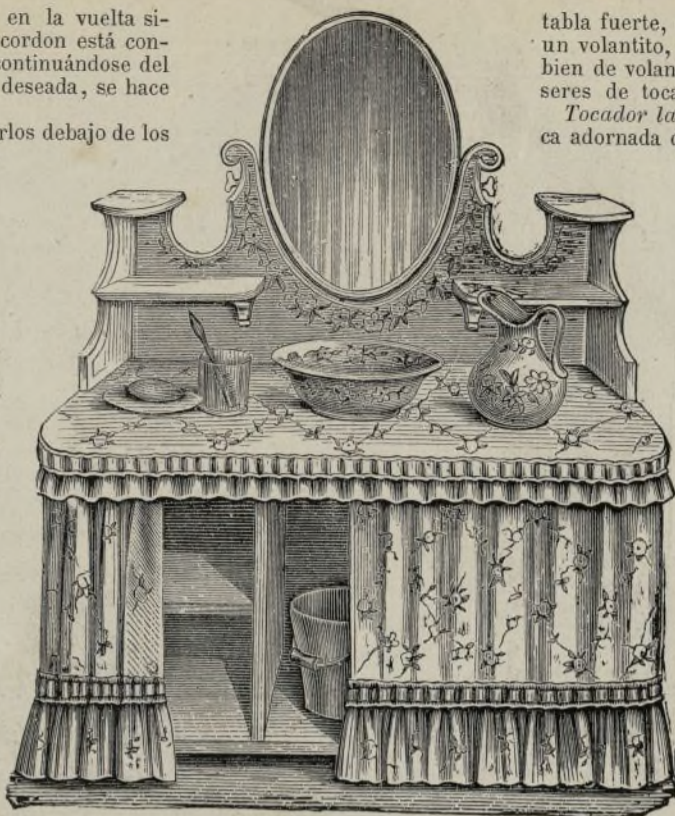
SILLA DE JARDIN.

elcillo de la vuelta anterior. Este crecido se repite en la vuelta siguiente, que se hace como la 2.^a vuelta. Cuando el cordon está concluido, se cose un nuevo trozo que se une á éste, continuándose del mismo modo. Cuando el asiento tiene la dimension deseada, se hace la cenefa por las indicaciones del dibujo.

Pueden hacerse asientos de este género para ponerlos debajo de los platos que están demasiado calientes y preservar de este modo la mesa.

MUEBLES.

Siguiendo nuestra costumbre de publicar de cuando en cuando artículos destinados al mueblaje y adornos de las habitaciones, parte tan principal del buen tono y de la elegancia, damos hoy algunos dibujos que representan los modelos más á la moda actualmente en París, y otros, con ayuda de los cuales podrán nuestras abonadas preparar por sí mismas ó mandar preparar en su presencia ciertos muebles

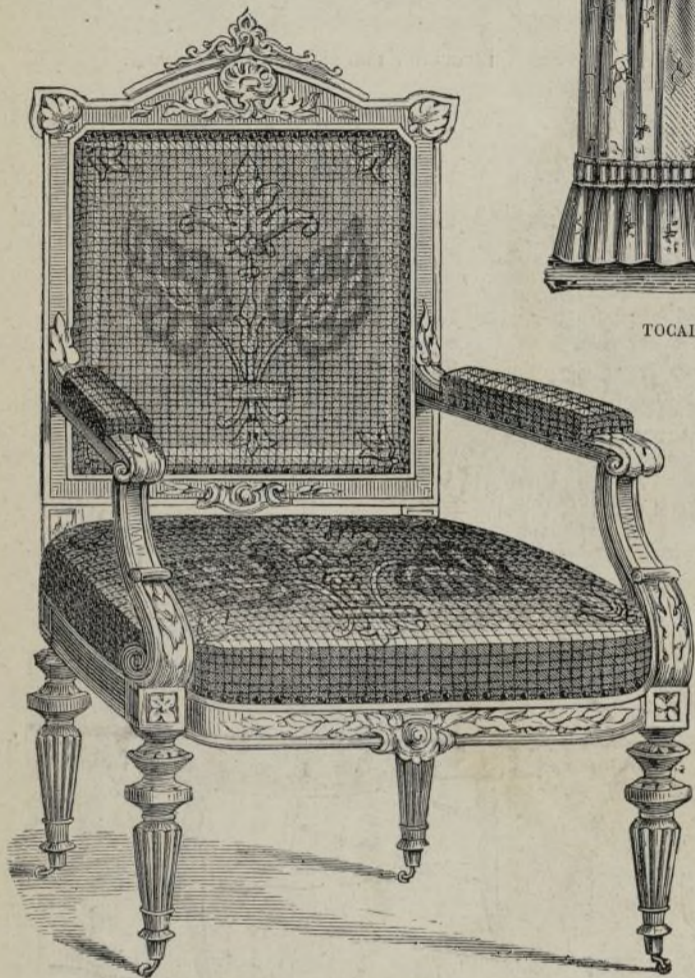


TOCADOR-LAVABO, GUARNECIDO DE PERSA CRETONA.

tabla fuerte, clavada detrás del espejo; de esta cúpula, que se orla con un volantito, salen las cortinas en forma de pabellon, adornadas también de volantes. Los peines, cepillos, botes de pomada y demás enseres de tocador van contenidos en los dos armarios.

Tocador lavabo guarnecido de persa cretona. Mesa de madera blanca adornada de un espejo: el interior de la mesa va dividido en tres separaciones desiguales; la de la izquierda, que es la más pequeña, está separada á la mitad de su altura, formando así dos tablas; la separacion de la derecha ocupa lo restante del hueco de debajo de la mesa. Esta descansa sobre un tablero, debajo del cual se ponen cuatro holas que sirven de piés. El tablero de encima va cubierto de persa y guarnecido de un doble rizado. La cortina (de persa cretona) que rodea la mesa va montada, en la parte de delante, sobre una varilla oculta por el rizado, y por medio de la cual se la corre y descorre fácilmente. Debemos añadir que una mesa lavabo, para ser verdaderamente cómoda, debe llevar como tablero de encima, no una tabla forrada de persa, sino un mármol blanco.

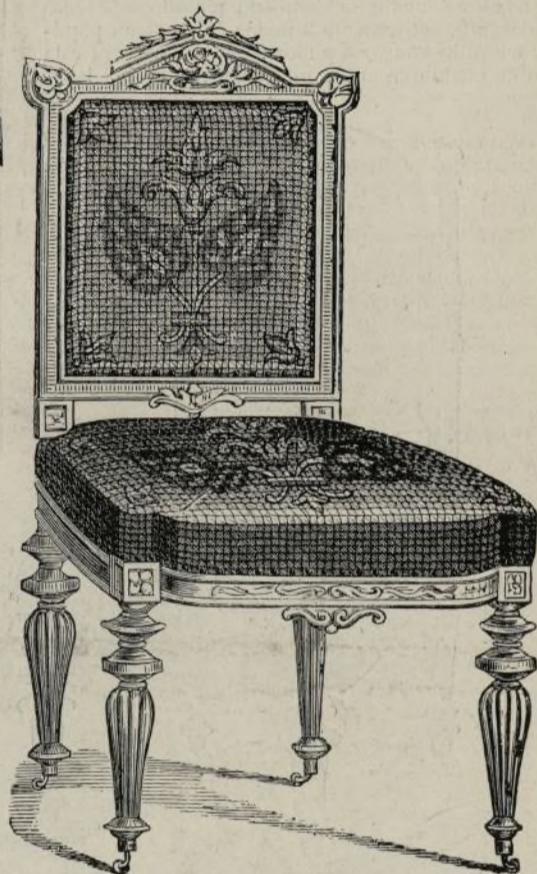
Cama forrada y colgada de persa cretona.—Puede guarnecerse de este modo, no sólo una cama de hierro, sino una cama vieja de madera. Se la cubre enteramente de persa cretona, se la adorna con volantes y rizados y se le ponen cortinas y colchas de la misma tela. La uniformidad es absolutamente



SILLON LUIS XVI, IGUAL AL SOFÁ.



SILLON LLAMADO CONFORTABLE INGLÉS.



SILLA IGUAL AL SOFÁ.

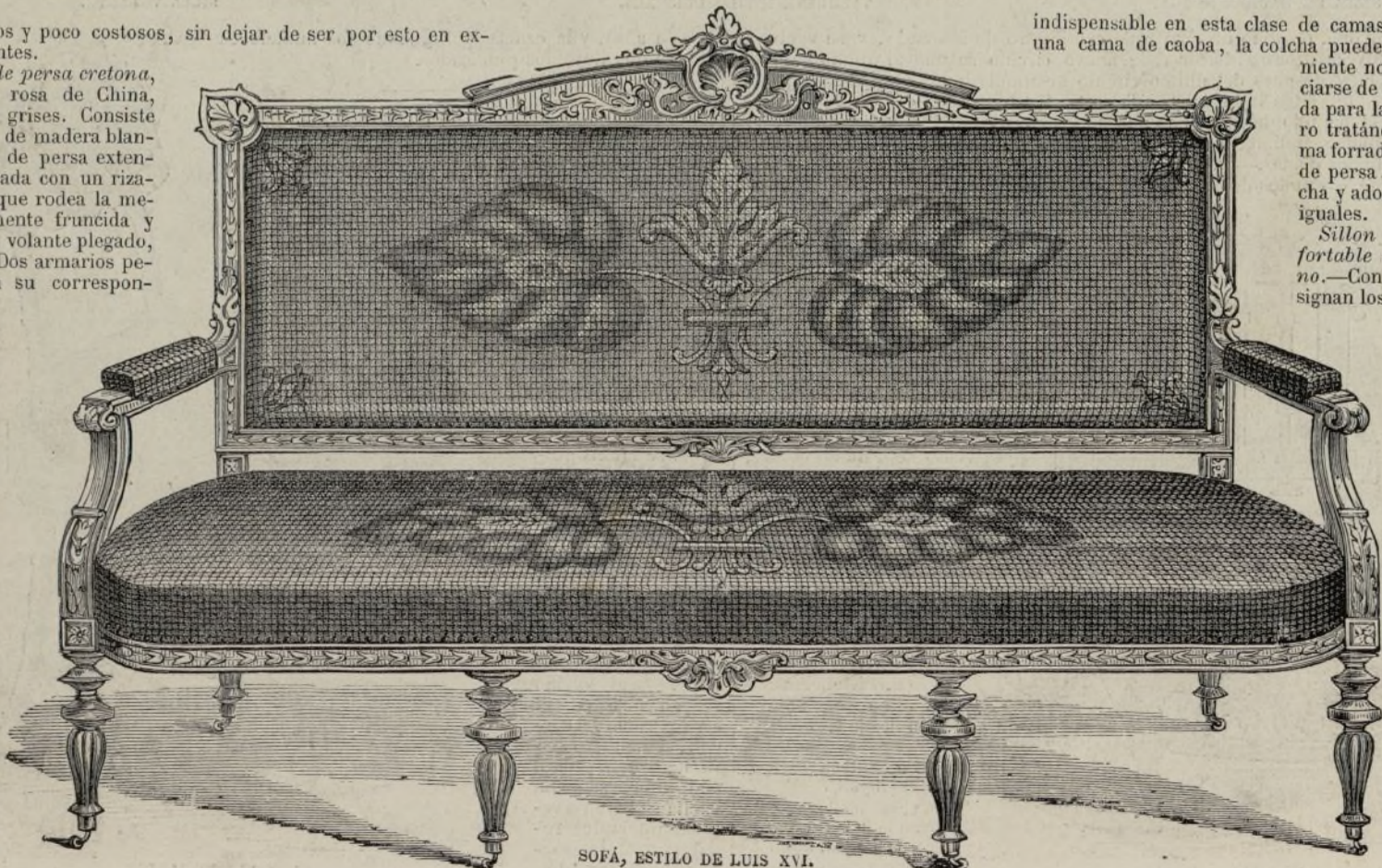
muy sencillos y poco costosos, sin dejar de ser por esto en extremo elegantes.

Tocador de persa cretona, fondo color rosa de China, con dibujos grises. Consiste en una mesa de madera blanca, cubierta de persa extendida y ribeteada con un rizado. La tela que rodea la mesa va levemente fruncida y orlada de un volante plegado, con cabeza. Dos armarios pequeños, con su correspondiente llave, y hechos de igual madera que la de los muebles del aposento en donde se halle el tocador, van puestos á cada lado del espejo. En el borde de cada armario se coloca un candelero á tornillo. El marco del espejo es de madera igual á la de los armarios, y lleva encima una cúpula que se fija sobre una

indispensable en esta clase de camas. Así que, en una cama de caoba, la colcha puede, sin inconveniente notable, diferenciarse de la tela empleada para las cortinas; pero tratándose de una cama forrada enteramente de persa, cortina, colcha y adornos deben ser iguales.

Sillon llamado comfortable inglés mediano.—Con este título designan los fabricantes de

muebles el sillón de la forma que representa nuestro dibujo. Hay otros dos modelos, conocidos con los nombres de comfortable inglés pequeño y comfortable inglés grande. El primero no es tan cómodo, porque su respaldo, ménos elevado que el del anterior, no permite apoyar la cabeza, y el segundo es



SOFÁ, ESTILO DE LUIS XVI.



LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas. 12. pral

MADRID

Ayuntamiento de Madrid

demanda
que l
más
sólo a
Soj
tinado
blanc
ceria
do de
mo co
filetes
Re
feren
que
Los p
para
una p
Las
color
den s
tercio
lana,
tercio
silleri
para
badan
za cu
tercio
un co
cortin
iguale
de aq
pelo.
La
basta
bargo
cuadr
de se
mina
que s
ilumin
cuadr
coloca
se por
ramos
ramos
se ab
ca á



demasiado ancho, demasiado alto y demasiado grande. La forma que hemos escogido es la más á propósito, y por lo mismo la más generalizada. Estos sillones contribuyen en gran parte, no sólo al adorno, sino al bienestar del hogar doméstico.

Sofá, sillón y silla, estilo de Luis XVI.—Estos muebles, destinados á los salones grandes, son de madera dorada ó madera blanca, con filetes y molduras verde claro, se les cubre con tapicería hecha á mano, ó tapicería de Neuilly ó hilo de seda. El fondo de la tapicería ó de la tela de seda debe ser siempre del mismo color que los adornos de la madera, si ésta es blanca, con filetes y molduras de color.

Respecto al empapelado y demás adornos de los diferentes aposentos, haremos aquí algunas indicaciones, que pueden tomarse muy bien por reglas generales. Los papeles lisos se emplean, lo mismo para alcoba, para salón, saloncito, gabinete de labor, comedor, y en una palabra, para todas las habitaciones.

Las cortinas, aunque deben ser siempre del mismo color de la sillería de una habitación cualquiera, pueden ser de tela diferente. Si la sillería va cubierta de terciopelo, las cortinas pueden hacerse de reps de lana, ó á la inversa: sillería de reps con cortinas de terciopelo; sillería de terciopelo y cortinas de seda; sillería de seda y cortinas de terciopelo, ó, finalmente, para comedor, cortinas de reps y sillería de badana. Sólo que, si la sillería de una pieza cualquiera va guarnecida, por ejemplo, de terciopelo con tiras de tapicería, se tendrá un conjunto más armonioso guarneciendo las cortinas y *portiers* con tiras de tapicería iguales á las de la sillería, aunque el fondo de aquellas sea de reps, en vez de terciopelo.

La cuestión de los adornos de un salón es bastante difícil y espinosa. Digamos, sin embargo, que las estampas de litografía no son cuadros, y que sólo se ven ya en las posadas de segundo orden; que las fotografías *iluminadas* son todo lo contrario del arte, y que sólo puede admitirse cuando no son iluminadas y representan lindos paisajes ó cuadros célebres. La fotografía-retrato se coloca únicamente en las alcobas. Todo lo que se pone *bajo fanal*, como reló, candelabros, ramos de flores artificiales... (sobre todo los ramos de flores artificiales) debe proibirse absolutamente de una sala que pertenezca á persona de buen gusto; pues todo eso,

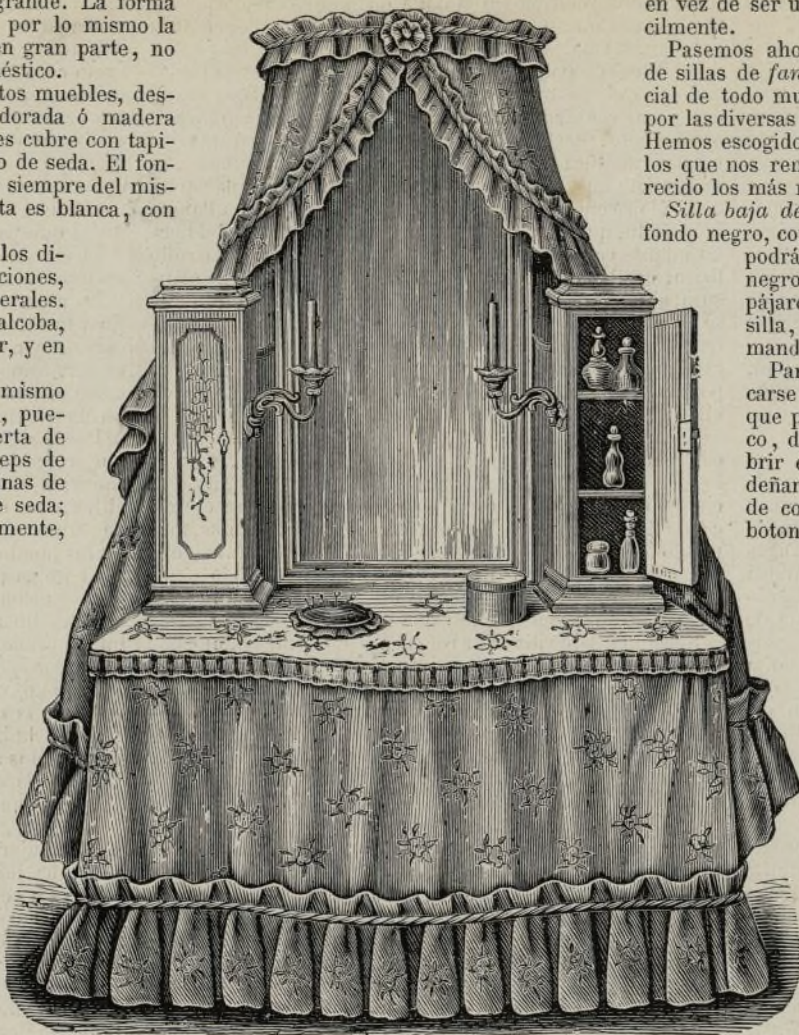
en vez de ser un adorno, es una fealdad, que puede evitarse fácilmente.

Pasemos ahora á lo que se conoce en París con el nombre de sillas de *fantasia* ó de capricho, que forman hoy parte esencial de todo mueblaje á la moda, y que se esparcen y diseminan por las diversas habitaciones que constituyen una vivienda elegante. Hemos escogido, entre la numerosa y variada colección de modelos que nos remitieron de París, los siguientes, que nos han parecido los más nuevos y lujosos:

Silla baja de madera dorada, cubierta con una tela de seda fondo negro, con ramos ó pájaros bordados.—Las señoras mismas podrán hacer esta labor, bordando al pasado, sobre raso negro, con colores vivos (sedas torcidas) los ramos ó los pájaros. En la galería que forma el borde inferior de la silla, se ponen borlas de seda de diferentes colores formando juego con la tela bordada.

Para las sillas de este género, no sólo no debe buscarse la uniformidad, sino que hay que evitarla. Así es que puede emplearse el paño de un vestido de damasco, de raso bordado ú otra tela por el estilo para cubrir esta silla. El mismo damasco negro no es de desdenar; sólo que se escogerán los botones del acolchado de colores muy vivos y borlas que formen juego con los botones; los cuales serán, no de un solo color, sino de todos colores, como amarillo de oro, encarnado, verde subido y azul vivo. Si el damasco es de dos colores, hay que escoger un solo color, surtido (ó que se armonice bien con la tela) para los botones y las borlas. No es necesario tener dos de estas sillas iguales en la misma habitación; ántes por el contrario, la moda actual favorece sobre todo la variedad en punto á sillas de capricho. La que acabamos de describir será ménos costosa de madera negra que de madera dorada: tal como la hemos descrito es una verdadera joya.

Silla elegantísima de madera negra, más alta que la anterior y cubierta de raso negro apuntado con botones azules. El respaldo y el asiento van atravesados por una tira de tapicería sobre fondo azul, ribeteada por cada lado con un cordón de seda azul y seda negra. La tira de tapicería puede reemplazarse con una tira de raso negro, bordada al pasado con ramos de colores vivos, en cuyo caso la silla irá cubierta de terciopelo negro apuntado con botones de colores vivos. Excusamos añadir que la silla puede ser ménos lujosa, sin dejar



TOCADOR GUARNECIDO DE PERSA CRETONA.



LA GIMNASIA EN LA PRIMERA EDAD.

de ser linda y elegante; que puede reemplazarse el raso con lana y seda, y que en rigor puede emplearse para cubrir la repa de lana; mas como no se usa en esto gran cantidad de tela y la economía sería por consecuencia insignificante, será siempre preferible el terciopelo de lana apuntado, que representa la combinación más sólida en materia de muebles. Esta silla, aunque baja, es bastante elevada de respaldo, lo que constituye una excelente silla para trabajar.

Silla volante hecha de madera dorada, de madera negra barnizada con filetes de color, ó de madera negra lisa. Se cubren estas sillas de seda (tela y dibujos variados para cada silla), de tapicería (fondo de color claro en general), de paño con aplicaciones de paño, de raso de cualquier color liso, bordado á la mano al pasado, de raso mosqueado, y de damasco negro ó oscuro. Se colocan generalmente cuatro ó seis sillas de estas en un salón; su altura es suficiente para que sirvan alrededor de una mesa de juego. Las telas de seda listadas con ramos y las tapicerías del mismo género son las que mejor se adaptan á las sillas volantes.

Silla de jardín.—Esta silla va guarnecida de un almohadon de dril aplomado, lleno de crin y cubierto con un velo ó funda hecha al crochet con lana torcida encarnada: un almohadon igual se pone en el respaldo. Digamos de paso que estos almohadones pueden adaptarse á todas las sillas de paja para cubrir las y hacerlas más cómodas. El fondo de las fundas al crochet va rodeado de una cenefa hecha igualmente al crochet. Ambos se ejecutan al *crochet cordoncillo* (véase en el número último la *Lección* consagrada á esta nueva labor). El cordoncillo se hace sobre una horquilla muy gruesa; sólo que, en vez de la única malla simple indicada en la *Lección del crochet cordoncillo*, se harán siempre tres mallas simples. Para ejecutar el fondo, se reúnen del modo siguiente las trencillas necesarias para su dimension: se toman dos trencillas, y se hacen con lana torcida encarnada alternativamente una malla simple sobre el piquillo más próximo de una trencilla,—una malla simple sobre el piquillo más próximo de la otra trencilla. Se reúnen del mismo modo todas las trencillas, y se fija este velo sobre el almohadon, el cual se guarnece en seguida con la cenefa.

Cenefa.—Se hace una trencilla suficientemente larga. En uno de sus lados se hace una malla simple sobre cada uno de los 4 piquillos más inmediatos, y despues de cada malla simple 5 mallas al aire; se pasa la hebra por cada uno de los 5 piquillos siguientes, y se desmontan todos estos bucleillos á la vez,—5 mallas al aire. Vuelve á empezarse desde *.

2.ª vuelta.—* Sobre cada una de las 3 curvas más próximas, compuestas de mallas al aire, que pertenecen á la vuelta anterior, se hace una brida,—despues de la 1.ª y 2.ª brida 3 mallas al aire,—y despues de la 3.ª 4 mallas al aire; sobre el medio de cada una de las 2 curvas siguientes, una brida doble, y se terminan estas dos bridas dobles, juntas,—4 mallas al aire.—Vuelve á empezarse desde *.

3.ª vuelta.—Una brida sobre cada malla de la vuelta anterior.

4.ª vuelta.—Alternativamente una malla simple sobre la malla más próxima de la vuelta anterior,—un piquillo (compuesto de 5 mallas al aire), y en la primera de estas mallas una malla simple;—por debajo del piquillo se pasan 2 bridas. Sobre los piquillos (ó bucleillos) del otro lado largo de la trencilla se hace una vuelta igual á la 1.ª; pero los 5 piquillos del hueco de las curvas van reunidos por medio de una sola malla,—9 mallas simples sobre cada barreta de la vuelta anterior, compuesta de mallas al aire.

Fleco de la cenefa.—Se pasa la hebra por cada malla simple de la vuelta anterior,—una malla al aire, se saca la hebra (ó bucleillo) que está sobre el crochet, á fin de darle 2 ½ centímetros de largo. En el hueco, entre dos curvas, se toman juntas 2 barretas compuestas de mallas al aire (véase el dibujo).

Pueden hacerse velos ó fundas de este género de todos colores y emplearlos para cubrir las sillerías usadas, armonizando, por supuesto, el color de la funda con el de la sillería. Así, para sillerías encarnadas, la funda será negra; para sillerías grises, se la hará encarnada; para las azules, gris ó morena, y así sucesivamente. Puede cubrirse tambien del mismo modo las sillas, sillones y escaños guarnecidos de cuero ó badana, excelentes para el verano, pero frios y por consecuencia desagradables para el invierno.

Taburete estilo Luis XIII.—Este taburete, casi cuadrado, muy ancho y muy bajo, es de madera negra lisa, de estilo sumamente sencillo. Se le cubre con tapicería, y se le coloca, ora en medio de la habitación, ora delante de la chimenea ó del sofá, ó cerca de una mesa.

LA GIMNASIA EN LA PRIMERA EDAD.

Muchas y de distinto orden son las ideas que se agolpan á nuestra mente al examinar el grabado que publicamos con el epigrafe que encabeza este artículo; al contemplar á esos tiernos seres, materia ductible y pura, así en lo físico como en lo moral, dotada de poderosos elementos de vida y creada por la naturaleza para llegar á ser, por medio de un desarrollo espontáneo y una educación sana, conjunto perfecto de fuerza, inteligencia y bondad. Mas por desgracia, no siempre en esta educación se siguen los preceptos que la misma naturaleza indica, y es tan frecuente en nuestros tiempos ver jóvenes atrofiados por falta de ejercicio corporal, como incapacitados ó pervertidos de resultados de una instrucción falsa ó mal dirigida. Este daño, mucho más grave de lo que á primera vista

parece (nos referimos á la falta de desarrollo corporal), reconoce, á nuestro entender, dos causas fundamentales: primera, las malas condiciones higiénicas de nuestros grandes centros de población, encerrados en mezquinos recintos, con calles estrechas y sombrías, y viviendas reducidas y mal ventiladas, donde la infancia vegeta sin aire ni movimiento, destinada á temprana muerte, ó á una juventud raquítica y á una vejez prematura. La segunda causa consiste en el funesto error de los padres y maestros, que sólo se cuidan de cultivar y dirigir lo que ellos llaman el espíritu, que abruma muchas veces la memoria del tierno infante con insoportable carga y paralizan su desarrollo físico, condenándole á quietud forzosa y á deletérea clausura, sin tener en cuenta que ese maravilloso conjunto que se llama organismo humano se compone de dos elementos: espíritu y materia; ambos esenciales, estrechamente eslabonados, cuyo límite y cuya esfera respectiva nadie ha podido trazar aún, y que no es posible atentar á uno de ellos sin que el otro se resienta y menoscabe.

Así lo comprendieron con admirable intuición las sociedades antiguas, principalmente la culta Roma, que, al legarnos su magnífica civilización, nos ha transmitido el ejemplo de sus institutos de enseñanza, donde los ejercicios del cuerpo alternaban con los trabajos mentales, formando de este modo hombres sanos, robustos é inteligentes, no ménos aptos para resistir las fatigas de todo género, que para dar leyes á su país ó desempeñar las funciones más complicadas de la república.

Sucedió á la civilización romana la Edad media, que por un espíritu de antítesis, muy natural en aquella edad esencialmente batalladora, consagróse exclusivamente á educar y fortalecer el cuerpo humano, abandonando casi por completo toda cultura intelectual y considerando con desprecio cuanto no se refería á la noble profesión de las armas. La ciencia, proscripta y encerrada en unos cuantos monasterios, fué no obstante extendiéndose é iluminando al mundo con su luz esplendorosa, hasta que vino la edad moderna con sus artes, su literatura y su filosofía, á fundar el imperio de la razón sobre el imperio de la fuerza.

Pero los modernos, en lugar de remontarse al origen de nuestra civilización, en vez de buscar la síntesis y la armonía, no hicieron otra cosa que combatir los errores pasados con nuevos errores, proscribir ó subordinar el desarrollo físico al desarrollo intelectual, y sustituir al quietismo del espíritu el quietismo del cuerpo, como si todo en la naturaleza no demostrase la necesidad de la acción, principio necesario y conservador de la vida.

Las consecuencias de este sistema erróneo de educación no podían ménos de ser terribles; á la decadencia física tenía que suceder forzosamente la decadencia moral; y empezábamos ya á ver una generación raquítica y degradada, cuando profundos pensadores dieron la voz de alerta, y se propusieron desviar á la humanidad de la peligrosa vía en que había entrado. Buscóse un medio de armonizar las dos tendencias que se disputaban el campo de la enseñanza, y de atender á la educación y á la salud del cuerpo sin detrimento de la cultura y desarrollo de la inteligencia, y sin que se opusiese á las condiciones sedentarias de nuestro método de vida. Tan noble y humanitaria aspiración, es la que ha dado origen á la gimnasia: medio hasta cierto punto artificial, es cierto, pero de eficacia innegable para completar la educación de la niñez, concediendo al desenvolvimiento muscular la parte que hasta ahora lastimosamente se había descuidado.

Narrar las progresos que en pocos años ha hecho esta utilísima invención, sería asunto de numerosas páginas. Baste decir que en todos los países de Europa existen hoy establecimientos admirablemente montados que facilitan los ejercicios corporales, por medio de un sistema lógico y bien dirigido, á toda clase de personas, de uno y otro sexo, y lo mismo al niño de pocos años que al adolescente y al hombre de edad madura.

No concluiremos estas breves consideraciones sin reclamar del Gobierno de nuestro país que ordene la creación de gimnasios, no sólo en los institutos sostenidos por el Estado, sino hasta en los colegios particulares. Esta medida, de inmensa utilidad y fácil realización, que ha sido adoptada en Francia últimamente, es tal vez más necesaria en España que en ninguna otra nación de Europa.

J. M. y L.

LOS DOS TIPOS.

Hace mucho tiempo que la moda, indecisa entre los dos grandes poderes que se disputan el dominio del mundo, se decidió al fin entregando el cetro del imperio universal á las mujeres rubias, sin duda por una intriga de la astuta Inglaterra.

Ello es que pensó, arrastrada por la corriente irresistible del siglo, que los cabellos de oro habían de ser forzosamente á los ojos de los hombres el más poderoso de los atractivos.

Las mujeres morenas perdieron el pleito, pues todas comprendieron que era preciso ser rubias á toda costa.

Era urgente corregir este capricho de la naturaleza, recurriendo á los secretos inagotables del tocador; y claro está, los paseos, y los teatros, y los salones, se poblaron de hermosas cabezas rubias como el oro.

Una arrogante morena trasformada preguntaba un día á sus amigos:

—¿Qué tal estoy de rubia?

—¡Oh! encantadora: le contestaron todos.

Mas la moda no es tan caprichosa como se cree; tiene tambien sus reglas de moral y sus principios de justicia.

Como regla de moral se ha propuesto siempre desfigurar á las mujeres, de manera que sea difícil reconocer á

la mujer bajo las diferentes formas de belleza en que la moda suele ocultarlas.

Y todo cuanto la moda inventa es bello, porque su secreto consiste en que no sea moda más que lo presente, lo del momento, aquello que tenemos delante de los ojos, tan cerca que no podemos verlo como es, y no es posible distinguir juiciosamente una moda hasta que pasa, hasta que se coloca á esa distancia en que las cosas se ven como son.

Hé aquí el caso: toda moda que llega es bella, toda moda que pasa es horrible.

El encanto de la moda consiste, pura y simplemente, en que es moda.

Lo último posee siempre un secreto irresistible: la última moda y el último amor se parecen.

No hay nada que hermesee tanto el semblante de una mujer, como la honestidad; nada que la embellezca tanto, como el pudor; pero hé aquí que entónces el pudor es un nuevo incentivo, y la honestidad un nuevo encanto.

Dios ha puesto el pudor en el fondo del alma de la mujer, como el más bello de sus atractivos; y preciso es convenir en que la mujer que descubre en sus mejillas el hermoso color de la honestidad, adquiere el prestigio de un nuevo encanto que la hace más seductora á los ojos de los hombres que no sean ciegos.

El imperio de la moda es permanente, por lo mismo que es inconstante.

Entre un amante y un vestido, es muy posible que la mujer prefiera el vestido, si es de última moda.

Los lazos del cariño, y hasta los los lazos de la familia suelen no valer tanto á los ojos de una mujer como el lazo que la moda haya hecho célebre en aquel momento. Si no hubiera moda, justo es reconocerlo, todos nos volveríamos antiguos.

La moda es indispensable y es además inevitable; sin ella se come y se duerme; pero no se vive.

La moda, pues, decretó hace mucho tiempo el imperio de las mujeres rubias, y buscando la igualdad de la belleza, ha incurrido en una enorme injusticia; porque... ¿qué va á ser de las mujeres morenas?

Ellas han debido poner el grito en el cielo de los espejos, y han debido clamar contra la tiranía de la naturaleza que las condena á ser morenas, cuando la moda las obliga á ser rubias.

Ellas han debido decir:

—¿Qué es esto? Cuando se han destrozado millares de yankées so pretexto de la emancipación de los negros en las apartadas regiones del Norte de América, ¿será posible que aquí en Europa se sujete á las mujeres morenas al yugo insoportable de las mujeres rubias? ¿Por dónde una mujer rubia ha de ser el modelo de la mujer hermosa? ¿No poseemos nosotros la gracia, que es la esencia de la hermosura?

Esto sería incontestable; pero la moda es moda; su condición necesaria, inevitable, es pasar, y le es, por lo tanto, imposible retroceder; pero la industria tenía recursos para que la naturaleza se sometiera á la moda, y puso al alcance de todas las mujeres el medio de ser alternativamente rubias ó morenas, segun el caso y las circunstancias.

Confundir los tipos era llegar á la unidad, por lo ménos, de la mitad del género humano.

Por medio de esta operación, el hombre casado puede encontrarse manos á boca, de la noche á la mañana, con dos mujeres; una perfectamente rubia, otra admirablemente morena.

El amante más fiel sentirá en su corazón una inquietud continua, pues á cada momento se dirá á sí mismo:

—Esta morena me vuelve loco.

—Esta rubia me hace perder el juicio.

El hombre más económico en materia de mujeres se encontrará sin saber cómo entre la espada y la pared, es decir, entre una morena que le hace guiños y una rubia que le hace muecas.

La situación de la mujer no será ménos comprometida; por poco enamorada que esté, tendrá celos de sí misma: si es morena, porque es morena; si es rubia, porque es rubia.

Ella dirá: tengo celos de mí.

Y serán unos celos dobles, porque la morena tendrá celos de la rubia, y al mismo tiempo la rubia tendrá celos de la morena.

Y le preguntará al hombre á quien le haga guiños ó le haga muecas:

—¿A quién quieres más?

Y el pobre hombre dirá:

—A ti.

Y ella replicará:

—¿A mí ó á mí: es decir, á la rubia ó á la morena?

Y el infeliz tendrá que contestar:

—A las dos.

—¡Perjuro!... exclamará ella; y si es morena, en aquel momento echará fuego por los ojos; y si es rubia, caerá por sus mejillas sonrosadas un torrente de lágrimas.

El amante se encogerá de hombros para conjurar la tempestad; pero la morena no podrá contenerse y gritará:

—Infame... yo quiero ser sola.

Y dirá la rubia llorando como una Magdalena:

—Ingrato... amas á otra.

Y él le dirá á la rubia:

—Deja de ser morena.

Y ella dirá:

—No puedo.

Y le dirá á la morena:

—Deja de ser rubia.

Y ella replicará:

—Es moda.

Y el hombre desesperado se encontrará entre dos mujeres, dentro de una misma, y no sabrá cuál de las dos vale menos: si la rubia que se finge morena, ó la morena que se finge rubia.

J. SELGAS.

EL MARTIRIO DE UNA MADRE.

NOVELA DE

ENRIQUE CONSCIENCE,

TRADUCIDA POR

LA VIZCONDESA DE CASTELFIDO.

PRIMERA PARTE.

(Continuación.)

—¿Qué aguarda usted, pues, que ese ruido le ha causado tan profunda emoción? preguntó el intendente.

—Yo creía que la señora condesa iba á entrar en la sala, murmuró Marta confusa, y me disponía á hacerle presente mis respetos.

—La condesa está de viaje por dos días, dijo Matys. Esa voz es la de la hija del jardinero. Yo le había prohibido severamente que cantase en las cercanías del castillo; dentro de un rato le enseñaré á respetar mis órdenes, y si resiste, su padre saldrá de Orsdaël. ¡Osar desobedecerme! ¡a mí, que con una sola palabra puedo decidir de su suerte!

—Cálmese usted, por Dios, dijo Marta. Probablemente será una niña que no sabe lo que se hace y que no ha tenido la intención de desobedecerle.

—En efecto, tiene un carácter bastante humilde, pues á la menor advertencia, se pone á llorar para conseguir su perdón.

Hubo un corto instante de silencio; el intendente reflexionaba, y la viuda observaba bien en la mirada que tenía fija sobre ella, que su suerte dependía del resultado de estas reflexiones.

—¡Ah! mi buen señor, dijo en tono suplicante, no me deje usted ir desesperada...

Matys se levantó de su asiento, como si hubiese tomado una resolución, y dijo á Marta:

—No tenga usted miedo, señora; yo me siento, por el contrario, muy bien dispuesto en favor de usted. ¿Pero es seguro que usted no seguirá en Orsdaël más que mis instrucciones?

—Segurísimo, señor.

—¿Y que tratará usted á la señorita como á una malvada que no merece la menor indulgencia?

—Sí, señor.

—Y si sucediere, por casualidad, que la condesa fuese en ciertas cuestiones de una opinión diferente de la mía, ¿á quién de los dos obedecería usted?

—Yo no olvidaré jamás que le debo á usted mi colocación.

Matys se sonrió y replicó con tono afectuoso:

—Usted se llama Marta, ¿no es así?

—Sí, señor, Marta Sweerts.

—Pues bien, Marta Sweerts, puede usted considerarse desde ahora como el aya de la señorita de Bruinsteen.

—¡Ah! ¿cuánto se lo agradezco!...

—¿Y cuándo podrá usted entrar en ejercicio? Cuanto más pronto será mejor; porque empiezo á perder la paciencia de verme obligado á permanecer siempre en el castillo para dar la guardia á la maldita loca.

—Puedo venir mañana, si usted lo desea; mi equipaje está en el *Aguila de Oro*.

—No, mañana no; venga usted pasado mañana por la tarde. La condesa estará de vuelta ya, y yo habré tenido tiempo de prepararla.

—¡Ah! ¿y si la señora no quisiese recibirme? Dígame usted algo en mi favor; yo se lo suplico.

—No tema usted nada, señora; lo que yo he dicho, dicho está.

Marta se levantó pronunciando algunas palabras de agradecimiento, y quiso dirigirse á la puerta; pero el intendente la contuvo, y le dijo con tono cariñoso:

—Quédese usted aún algunos minutos, Marta.

—¡Ah! señor, no me atrevo á abusar de su generosa condescendencia.

—Vamos á vivir quizás mucho tiempo juntos, dijo Matys. Si mi deseo se realiza, seremos buenos amigos... tengo ahí una botella de vino generoso; bebamos un vaso á su bienvenida, al mismo tiempo que hablamos de las diferentes cosas que necesita usted saber. Siéntese usted; hágame usted compañía. —¿A su salud y á que logre usted lo que desea!

—Me honra usted demasiado; es usted harto bondadoso conmigo, murmuró la viuda mojando los labios en el vaso.

—Mire usted, Marta; ahora que está decidido que vendrá usted á vivir en Orsdaël, quiero descubrirle algunas verdades cuyo conocimiento puede serle útil. La condesa de Bruinsteen es una mujer colérica y violenta; su orgullo no tiene límites, y está continuamente irritada con todo el mundo, hasta conmigo mismo. No hay que admirarse si le ensarta á usted diariamente una letanía de injurias y de palabras groseras. La condesa ha sido criada del conde de Bruinsteen, y no ha recibido ninguna educación. Si le digo á usted esto, entre nosotros, es únicamente para darle á entender que no debe usted hacer caso de sus groserías. Vamos, beba usted otro trago; es usted demasiado sóbria. Aquí hay una buena bodega y una mesa bien provista; pues en esta comarca solitaria hay que buscar el placer en los buenos manjares. ¡Ah!

Marta, si tiene usted talento y sabe complacerme, llevará usted aquí una vida tranquila y agradable. Las dos habitaciones que debe usted ocupar son muy hermosas y ventiladas.

—¿Es muy grande el castillo de Orsdaël? preguntó la viuda impulsada por una secreta curiosidad.

—Muy grande, respondió Matys. Mas ahora que pienso, sería bueno que usted lo viese... Vamos, apure usted su vaso, que voy á enseñarle las habitaciones. Andando podremos hablar.

El intendente salió de la sala. Marta le siguió, atravesando largos pasadizos y vastos salones. El silencio completo que reinaba en el castillo la sorprendió, y su corazón se oprimía á la idea de que quizás no lejos de allí, en una celda escondida de aquel edificio mudo y sombrío, su pobre hija regaba con lágrimas el suelo de su prisión. Por fortuna las palabras de Matys la obligaban á prestarle en apariencia toda su atención, sin lo cual aquél habría notado probablemente su turbación y abatimiento. El intendente, en su afán de mostrarse amable y entendido, daba sobre cada objeto, muebles y antigüedades, explicaciones detalladas.

Cuando estuvieron de vuelta en el vestíbulo, al pie de la escalera principal, la viuda preguntó:

—¿Y la señorita, ha salido con la condesa?

—¿Qué idea! ¿Por ventura es posible mostrar á una loca á las miradas de las gentes? Y después de todo, ¿quién sabe si en un acceso de furor no sería capaz de arrancar los ojos á su madre?

—¡Oh, cielos! ¿tan mala es? dijo Marta con el corazón oprimido por una angustia real.

—No puede usted formarse una idea; es capaz de morder á las personas como un animal venenoso. Esto la asusta á usted, ¿no es verdad? Sin embargo, no hay que tenerla miedo; cuando se la trata sin misericordia y se la hace sentir el rigor, se encorva y arrastra. Pero maniéstele usted la más leve indulgencia, y se alzará insolente para hacerla á usted víctima de su bondad. ¡Ojalá Dios se la hubiese llevado! Esto sería una felicidad para ella, y sobre todo para los que están destinados á guardarla.

Estas últimas palabras desgarraron el corazón de la viuda. Aunque no podía saber si la conducta de la joven justificaba hasta cierto punto la cólera del intendente, comprendió, sin embargo, por su tono y sus palabras, que se maltrataba á la pobre niña con meditada crueldad, y que el extravío de su razón, si era cierto, debía ser resultado de una persecución encarnizada. ¡Matys deseaba su muerte! ¡Y ella, la madre de la víctima desdichada, tenía que callarse, vencer su emoción y adular al verdugo de su hija!

IV.

Habían llegado á un estrecho corredor situado en el primer piso. El intendente abrió un grande aposento ricamente adornado y amueblado con suntuosidad, y entrando en él dijo á Marta:

—Esta es la parte del castillo que yo habito. Espero que aquí podremos hablar á menudo. Sus habitaciones de usted no se hallan distantes, pues están situadas al extremo de este corredor, en el mismo piso.

—¿Y el aposento de la señorita, estará cerca de las habitaciones de su aya? ¿Podré ver á mi joven señorita? preguntó la viuda haciendo un esfuerzo supremo para no descubrir su febril impaciencia.

—Por ahora es difícil, murmuró Matys encogiéndose de hombros. Nos expondríamos á provocar una escena desagradable. La loca está encerrada, y no deberá salir en quince días, como justo castigo por su entrevista en el parque con Federico Bergmans.

—¿Tanto quiere á ese Federico?

—No lo sé; loca y todo, tiene bastante malicia para comprender lo que puede irritar á su madre, y yo creo que finge estar enamorada del doncel, porque sabe el pesar que esto nos causa.

—¿Quién es, pues, ese joven?

—Es pasante de un su tío, notario que vive en Mareghem, á dos horas de camino de aquí.

—¿Y se atreve á poner los ojos en la única heredera de la condesa de Bruinsteen! ¿Está loco?

—Nada de eso; es una cobarda de venganza. El conde de Bruinsteen no tenía otra familia que unos parientes maternos muy lejanos. Cuando éstos supieron que el anciano conde quería tomar mujer, removieron cielo y tierra para impedirlo. En efecto, esperaban recoger una buena parte de la herencia; pero se vieron defraudados en sus esperanzas por el matrimonio. Federico Bergmans, que pretende ser también de la familia, se esfuerza en introducir la deshonra en Orsdaël para vengarse de la condesa. ¿Creerá usted que ha cometido la infamia de ir en casa del procurador del rey para decirle que maltratábamos cruelmente á la señorita? De resultados de lo cual vinieron al castillo dos hombres vestidos de negro, quienes, después de haber interrogado á Elena, á la condesa y al aya, volvieron á marcharse en la convicción de que Federico Bergmans los había engañado indignamente.

—¿Parece increíble, murmuró la viuda, que haya en el mundo personas tan infames!

—¿A quién se lo dice usted? Si, ciertamente, hay algunas, y por esta razón debemos estar en guardia y no perdonar ningún medio para vencer.

Marta tenía, al parecer, un motivo para salir lo más pronto posible de la sala en que se hallaban en aquel momento; retrocedía paso á paso como inadvertidamente, y llevaba así á su guía en dirección de la puerta. El, sin embargo, continuaba dando explicaciones sobre los lujosos muebles que á su vista se ofrecían y sobre la cómoda distribución de los aposentos; pero la viuda, preocupada sin cesar con su idea fija, interrumpiéndole, dijo:

—Si tuviese usted la bondad de dejarme que hablase hoy con la condesita, para empezar á formarme una idea de ella, se lo agradecería mucho. No obstante, si no es posible...

—¿Hablarle hoy?... No, todavía no, replicó el intendente. La condesa se incomodaría, y con razón; mas para probarle á usted que deseo complacerla, le dejaré á usted que la vea al pasar.

—¿Me permitirá usted que la vea! exclamó Marta con imprudente animación.

—¿Le interesa á usted mucho? No parece sino que es una felicidad...

—Es... es su bondad de usted para conmigo lo que me hace feliz, tartamudeó la pobre dama, en tanto que el corazón le palpitaba como si quisiera salirse del pecho.

—¿Lisonjera! dijo Matys, ¿quién puede negarle á usted nada? Vamos, venga usted; hay que atravesar los aposentos á usted destinados, para llegar al de la señorita Elena. Ande usted de puntillas, y no haga usted ruido; no quiero que la loca se ponga á gritar.

El intendente abrió la puerta del primer aposento, é hizo notar en voz baja su excelente situación: allí debía dormir Marta cual centinela encargada de velar día y noche por la señorita; pues la maliciosa joven (decía Matys) había intentado fugarse más de una vez, y era de temer una desgracia.

Las precauciones, sin embargo, estaban bien tomadas. Para evadirse, la señorita de Bruinsteen tenía que pasar sobre el cuerpo de su aya; y además, tres puertas sumamente sólidas separaban su aposento del corredor.

La madre, conmovida y temblorosa, no oía apenas estas explicaciones.

Con el pecho jadeante, tenía fijas las miradas en la segunda puerta, detrás de la cual respiraba su hija tan cerca de ella.

Alargó el oído, y se puso á escuchar si algún ruido, por leve que fuese, revelaba la presencia del sér adorado; como un suspiro, una pisada, el roce de un vestido... Nada; un silencio sepulcral reinaba detrás de aquella puerta.

—¿No me escucha usted, Marta? dijo el intendente. Comprenda; es usted mujer, y la curiosidad...

—Sí, la curiosidad, murmuró la viuda en voz casi ininteligible.

—Pues bien, voy á satisfacerla; verá usted á la señorita por el ventanillo practicado en la puerta de su habitación, á fin de que pueda vigilarla sin exponerse á ser víctima de sus maldades. No hable usted; ella no la verá á usted probablemente, lo cual será preferible.

Mientras que el intendente daba este encargo á la viuda, en voz baja, puso la llave en la cerradura y abrió la puerta.

—Aquí tiene usted su sala de labor, dijo al entrar. ¿Ve usted aquella otra puerta? Acérquese usted de puntillas; mire usted por el cristal que cubre el ventanillo, y la verá usted.

La viuda se adelantó con paso precipitado; mas se detuvo de repente. Comprendió que iba á pasar por una prueba decisiva, y que al ver á su hija infortunada se rendiría quizás bajo el peso de una emoción invencible.

—Vamos, ¿qué la detiene á usted? Dése usted prisa, murmuró Matys.

Fortificada por una firme resolución, Marta se acercó al ventanillo y miró al aposento misterioso.

Allí, en el fondo de una sala medio oscura, vió á una joven vestida de negro, sentada en una silla y con la cabeza tan caída sobre el pecho, que no podían distinguirse sus facciones.

El corazón de la pobre madre palpitaba con extraordinaria violencia; agolpábasele la sangre á las sienes, y una nube pasó por delante de sus ojos...

Asióse á la aldaba de la puerta, y apoyándose fuertemente, recogió todas sus fuerzas para permanecer en pie. Agitáronse sus labios, y su alma murmuró el nombre de Laura...

Sin embargo, el intendente le tiraba del vestido para que abandonase aquel lugar. ¡Y no había visto aún el rostro de su hija! En el colmo de la desesperación, golpeó la puerta con el pie.

La joven alzó lentamente la cabeza; mas no bien se fijaron sus ojos en aquel rostro desconocido que le enviaba una sonrisa y que parecía iluminado con la llama del cariño y de la compasión, cayó al suelo de rodillas y dirigió sus manos hacia ella como implorando socorro y misericordia.

Un grito de angustia, apenas contenido, salió del pecho de la madre, que se retiró vivamente del ventanillo, temiendo haberse descubierto.

El intendente la asió del brazo, la sostuvo hasta llegar al corredor, y preguntóle:

—¿Qué es eso? ¿Está usted pálida! ¿Qué tiene usted?

—¡Dios mío, Dios mío! murmuró Marta, que estaba aún fuera de sí, á pesar de los esfuerzos que hacía para dominar su emoción.

—¿Le ha hecho usted quizás gestos amenazadores como tiene por costumbre?

—Sí, sí, me ha amenazado... se ha burlado de mí. ¡Oh! ¡eso es horrible! respondió Marta sin saber lo que decía.

—En efecto, es horrible, replicó el intendente, satisfecho de sentir á la viuda apoyarse en su brazo. No esté usted tan agitada, Marta. Yo la castigaré por su insolencia.

(Se continuará.)

LAS NUBES BLANCAS.

En la risueña margen de límpido arroyuelo, entre las gayas flores que había en derredor, hallábase una niña que hacía el azul del cielo alzaba con fijeza su rostro encantador.

Atónita admiraba las blancas nubecillas que en caprichosos giros de dulce vaguedad, volaban semeando ligeras avechillas, y en triunfo recorriendo la bella inmensidad.

De las erguidas cumbres de altísimas montañas diáfanas y leves veías surgir; y formas mil tomando, fantásticas, extrañas, á la region etérea con majestad subir.

La encantadora niña, en dulce arroboamiento dejaba sin sentirlo las horas deslizar, y mientras en su alma brotaba un sentimiento, para ella indefinible, que hacia la llorar.

—«¿Por qué, cual esas nubes, de nacarada espuma, la niña murmuraba con quejumbrosa voz; no puedo yo elevarme como liviana pluma, en alas de la brisa aligera y veloz?»

De la abstracción profunda, del mágico embeleso en que sumida estaba, la arrebató por fin el ruido imperceptible de un perfumado beso que súbito sintieron sus labios de carmin.

Una hechicera joven, radiante de belleza, en cuya sien lucía corona celestial, jugaba con los rizos de su infantil cabeza con un amor purísimo, sublime... maternal!

—«¿De las hermosas nubes envidias la fortuna— la dijo con acento fugaz, conmovedor— porque en el regío alcázar del sol y de la luna á par de los dos astros ostentan su esplendor?»

Escucha: esos vapores que cruzan el espacio la bóveda rasgando que nos cobija, azul, tiñéndose de rosa, de gualda y de topacio el blanco alabastrino de su flotante tul;

Esos vapores, niña, son almas elegidas, dechados de virtudes, amadas del Señor, que de su inmunda cárcel de barro desprendidas, á la presencia vuelan de su divino Autor.

Si tú eres buena, niña, si la virtud adoras, en vaporosa nube te tornarás también, y llegarás, vestida de galas seductoras, al pie del sacro trono que tengo en el Eden.

¡Adios y no me olvides!—¿Cómo os llamais?—María.
—¿Y escuchareis mi acento si os llamo con amor?
—Siempre estaré á tu lado velando, niña mia, de tus tranquilos sueños el célico candor.

Hacia su amante seno atrajo dulcemente de la asombrada niña el rostro angelical; posó los rojos labios sobre su pura frente, y huyóse sonriendo con gracia celestial.

¿No anhelas trasformarte en nube nacarada cuando la Santa Virgen te llame á su mansion? Pues para conseguirlo, mi gloria idolatrada, conságrala ferviente tu tierno corazón.

ERMELINDA ORMAECHE Y BEGOÑA.

CORRESPONDENCIA.

J. O. de R., Teruel.—La manteca de cacao es lo más recomendable para los labios; pero también es excelente cocer en una onza de aceite de almendras dulces, una dracma de sebo de carnero y un poco de aneusa en polvo, para dar color: ni lo uno ni lo otro es nocivo.

M. G., Bilbao.—El royal es la seda hoy más en moda, y con quince ó diez y seis varas puede hacer vestido y gaban holgado: el precio varía mucho, y desde 28 reales vara hasta 60, puede escogerse.

La aconsejaria hacer un vestido de semi-cola, liso completamente, con un gaban ajustado, de encaje negro, recogido á los dos lados: sombrero blanco ó negro, completará el traje para las visitas de etiqueta.

R. C., Zaragoza.—Correspondiendo á su amabilidad, la indico el traje más elegante para la niña. Falda de popelina verde adornada con un volante plegado. Túnica ajustada de fular blanco con listas violeta: diez botones la cierran; las mangas verdes; sombrero de paja inglesa, adornado con una guirnalda de follaje: es gracioso y distinguido: las botitas altas y de color de violeta.

M. J. F., Jaén.—Por ahora es imposible hacer ninguna clase de pedidos á París, porque estando sitiado por los prusianos, no puede tener comunicación con el exterior. Tan luego como cese ese estado, podrá obtener lo que desea.

D. B., Barastro.—El encaje blanco es un adorno muy en boga para vestidos claros; pero si el vestido es oscuro ó negro, aconsejo guarnecerle con encaje negro en el corpiño formando chorrera; en las mangas, puños á lo Luis XV; y siendo en un traje claro, los bolsillos, cinturón y aldetas adornadas con encaje blanco.

M. M. C., Jerez de la Frontera.—Las mangas estrechas alternarán con las anchas, y ambos modelos estarán de moda este invierno; pero si se trata de hacer un abrigo nuevo, entonces vale más cortarlas pagodas, para que tenga esa novedad en su forma.

La falda de seda color café, usarla sin corpiño, con una sobrefalda-túnica de seda negra ó con un gabancito negro, ajustado al talle; únicamente de ese modo es como podrá utilizarla: puede adornar la falda y sobrefalda con terciopelo negro.

E. A. de P., Murcia.—La tela del vestido es buena, y elegante su color; pero no habiendo suficiente para guarnecerle con volantes, la aconsejo le adorne con cinco franjas de terciopelo como de dos dedos de anchas y orilladas con bieses estrechos de seda gris, igual al color del vestido.

La sobrefalda formará un pequeño delantal y puntas á los lados y por detrás; con el mismo adorno que la primera falda y un fleco ancho, completará un traje elegantísimo. El corpiño con manga estrecha: terciopelo figurando tirantes y carteras en la manga.

B. A. de M., Santiago de Cuba.—El coral rosa es precioso, y un aderezo completo de esa clase no puede ser ridículo jamás, sino muy elegante: ciertos objetos no pasan nunca de moda. El traje que mejor estaría con el aderezo, sería falda de seda blanca con otra de tul blanco también, con guirnalda de capullos de rosas: el peinado muy bajo y sargas de corales entre el cabello.

LA BARONESA DE WILSON.

Acaba de publicarse un bello libro, que lleva por título *Tres meses en Italia*: su autor, don Jerónimo Lafuente, ha hecho en él, con su ameno y agradable estilo, la descripción de sus ciudades principales y de sus más renombrados monumentos: recorriendo sus páginas, se viaja por la poética Italia, por cuya razón le recomendamos, sobre todo, á las damas.

Se vende en casa del Editor, don Leocadio Lopez, calle del Carmen, núm. 13.

ADVERTENCIA.

En la imposibilidad de dar figurines iluminados, por las razones que ya conocen nuestras lectoras, repartimos con el presente número un dibujo iluminado también, mas no en concepto de compensación. Tan luego como pasen las actuales circunstancias, indemnizaremos debidamente según ya hemos ofrecido, si es que antes no logramos llevar á cabo lo que proyectamos.

ANUNCIOS.

TALLER DE CONFECCION. Especialidad para señoras y niños.—Montera, 19, entresuelo.—Madama Albert, recién llegada á ésta, tiene el gusto de ofrecer sus trabajos á las señoras que gusten honrarla con su confianza, segura que tanto en el corte como en el precio y prontitud, quedarán satisfechos los deseos de sus favorecedoras. En pocas horas se encarga de lutos completos. A precios módicos se cortan y preparan vestidos, abrigos y demás prendas de uso.

RETRATOS. ampliaciones, verdadero tamaño natural: uno 80 reales. Instantáneos para niños, seis tarjetas 24 reales.—Visitación, núm. 1, esquina á la del Príncipe.

SE CORTA TODA CLASE DE ROPA, se cose á cuarto la vara. Se enseña á coser á máquina á 60 reales.—Calle de Zaragoza, núm. 11, cuarto segundo.

Á LAS DOS PALABRAS.

Fábrica de corsés de Julia A. de Zugasti, calle de Hortaleza, número 1, Madrid.

AMA DE CRIA

PARA CASA DE LOS PADRES.

Calle de los Tres Peces, núm. 2, cuarto 2.º interior.

COSTURA en el acto á cuarto la vara.—Calle de la Cruz, núm. 1, tienda.—Abrigos acolchados.—Se componen máquinas y se dan lecciones.

OSORIO, DENTISTA.

CARRERA DE SAN GERÓNIMO, 21, PRINCIPAL.

Construye dientes artificiales desde 30 reales en adelante.

UNA JÓVEN PROFESORA DE DIBUJO DESEA DAR LECCIONES EN su casa y á domicilio.
Informarán calle de Hortaleza, almacén de muebles, 13.

UNGUENTO Y PÍLDORAS HOLLOWAY.—Reumatismo, Afecciones neurálgicas. Ninguna enfermedad hay que sea más frecuente, dolorosa ó difícil de curar, que las arriba mencionadas. Ninguno de los tejidos del cuerpo está exento de su influencia: todas edades, profesiones y los sexos se hallan propensos á sus ataques. Afortunadamente, sin embargo, todo mal del indicado género puede ser remediado con prontitud y permanencia por medio del uso de las medicinas Holloway. Las Píldoras Holloway contribuyen en alto grado para destruir la propensión al reumatismo y á otras enfermedades dolorosas. Al paso que el Unguento cura las afecciones locales, las Píldoras rectifican el desarreglo constitucional y regularizan las funciones desordenadas de todos los órganos del cuerpo. La cura no es temporal ni superficial, sino permanente y completa; es decir, que la purificación que efectúan estas preparaciones es tan perfecta, que rara vez vuelve á sobrevenir la enfermedad.

ACEITE DE ABRÓTANO (ABROTANUM). Especialidad sin rival para el crecimiento y conservación del cabello y de la barba. Acompaña á cada frasco una reseña para el uso de este aceite.

PRECIO, 5, 7 y 10 rs. frasco.

Puntos de venta en Madrid: Toledo, 46, y Carretas, 31, y en provincias en las principales perfumerías.

Fabricante, J. S. Chavero.—Málaga.

INTERESANTE.

Las señoritas españolas y extranjeras que conocen las excelentes virtudes de la acreditada pomada anti-oftálmica de monsieur Gil, premiado por S. M. Lusitana, no tienen desprovisto su tocador al menos de un tarro de tan útil medicamento, pues con él se curan con prontitud y sin peligro las enfermedades de los ojos, sean úlceras gangrenosas, nubes ó paños; fortifica y aclara las vistas débiles y cansadas, procedan de la causa que quieran, y aunque sea á personas de avanzada edad. Los orzuelos, que tanto incomodan, se suelen curar á la primera vez que se aplica la pomada exteriormente, y á lo más tardar á la tercera, remediando otras muchas enfermedades que se habían resistido á los específicos de más nombre.

También hace desaparecer de la cara y cabeza los granos ó erupciones, herpes, cínico, etc., dejando el rostro limpio y hermoso, reuniendo además la circunstancia de despedir un aroma muy agradable.

Puede usarse con entera seguridad de que jamás perjudica, pudiendo informarse en los depósitos de cuanto gusten sobre el particular.

Cada tarro cuesta 16 reales en todos los puntos, y le acompaña un directorio y una carta talonaria para los efectos que en aquel se indican, á fin de evitar falsificaciones.

DEPÓSITOS. Madrid, calle del Pez, núm. 9, farmacia de Sicilia, y calle Ancha de San Bernardo, núm. 15, farmacia de los Bañeros.—Barcelona, calle del Hospital, núm. 109, laboratorio químico del doctor Marqués.—Valencia, calle de las Barcas, farmacia de Miner.—Málaga, calle de Santa María, núm. 17.—Coruña, calle Real, librería de Puga.—Padron, farmacia de Seoane.—Pontevedra, calle de San Roman, farmacia de Estevez.—Vigo, calle de la Amargura, farmacia de Aguiar.—Orense, plaza Mayor, librería de Perez.—Lugo, calle Travesía, farmacia de Iglesias.—Badajoz, junto á la iglesia de los Gabrieles, farmacia de Miguel.

LA ZARAGOZANA. gran fábrica de chocolates mo vida al vapor, fabricación especial, desde 4 á 20 rs. libra, 500 depósitos en Madrid.

Recomendamos á las personas de buen gusto se sirvan probarlos, y se convencerán de la incuestionable superioridad de los chocolates que hoy ofrecemos al consumo.

Madrid, barrio de Argüelles, calle de Fernandez de los Rios, núm. 11.—Se remiten á provincias.

TESORO DE LA BOCA.

El elixir y polvos dentíficos del señor Dueñas (médico-cirujano-dentista), son uno de los mejores remedios para los padecimientos de la boca.

Bien conocidos del público por espacio de doce años, no necesitan elogios, pues las personas que los usan están bien satisfechas de sus buenos resultados. Se venden en casa del autor, Carretas, 7, principal; calle Mayor, bazar de la Union, núm. 1, y gran bazar, núm. 2; Montera, 4, Skroopp; Peligros, 4, farmacia; Carretas, 3 y 13, comercios; Leon, 13, farmacia de Ortega; Jacometrezo, 41, perfumería de Vivar, y Arenal, 16, librería.

En Valladolid, señor Reguera, farmacéutico, y Granada, perfumería de Reyes Católicos; á 10 rs. frasco y 4 rs. caja. Por mayor se hace mucha rebaja en el precio.

LUSTRE AMERICANO

PARA EL PLANCHADO.

Para 2.000 camisas, 4 reales; media docena 18.—Calle del Pez, núm. 24, droguería.

MADRID.—IMPRESA DE T. FORTANET,

CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.